

El fin de semana y el ocio organizado: naturaleza y deporte

Manuel Espín Martín

Las nuevas realidades sociales que se avecinan (reparto del trabajo, crecimiento de la actividad laboral en la propia vivienda, facilitado por la informática y las tecnologías de la comunicación, o la presencia de jóvenes con muy problemático acceso al mercado de empleo) van a imponer una profunda remodelación en los contenidos del ocio, tal y cómo hoy lo conocemos, y, particularmente, en el fin de semana. Emerge lo que se podría denominar una «generación del ocio». La actividad deportiva y de recreación se desarrolla hoy a partir de unos valores culturales eminentemente urbanos, en los que la naturaleza es presentada bajo unos perfiles que no siempre se corresponden a los auténticos del entorno, marcándose a su vez una preferencia por las actividades no regladas, con el reto personal como objetivo y no por el resultado de la competición.

1. La renovación de un concepto: Hacia una "generación del ocio"

En nuestra sociedad, el ocio, y fundamentalmente, las nuevas alternativas e iniciativas, proponen en este final de siglo perspectivas que responden a concepciones francamente innovadoras, sin precedentes en la historia humana, y apenas intuidas hace sólo dos décadas. El binomio ocio/naturaleza impone términos que representan una clara revisión de los tradicionales postulados no sólo en la relación trabajo/ocio sino en la propia percepción del concepto "naturaleza" por parte de la sociedad, y en concreto, por la juventud.

Bajo una consideración tradicional, el ocio entendido en sentido global, forma parte de uno de los lados de un binomio, en el que el trabajo se sitúa en el extremo opuesto. Dentro de un terreno de puro idealismo, el ocio es contemplado como el ideal inalcanzable, capaz de liberar al ser humano de la "dependencia del trabajo" y de las condiciones de la supervivencia. Esta visión antitética a la del trabajo, —conseguida a partir de la reducción de las obligaciones personales y sociales, y asociada al ejercicio de las libertades y a la práctica de los valores de la cultura—, pervive, bajo unas u otras formas, hasta una buena parte de nuestro siglo. En

sociedades en las que sólo sectores muy reducidos de la población disponen de unas horas para el ejercicio de su propia libertad, más allá de las normas dictadas por el hecho de sobrevivir, el ocio es presentado con unos tintes negativos por una buena parte de las ideas revolucionarias de finales del XIX al ser considerado un "patrimonio exclusivo de la clase ociosa".

Pero, también desde planteamientos de corte tradicional, el ocio aparece cargado de contenidos negativizados y carentes de prestigio social. La laboriosidad es el ideal absoluto al que se opone el ocio (entendido como "vicio de no trabajar", según una acepción del Diccionario de la Real Academia), mostrándose el término "clase ociosa" para referirse a las minorías en una situación pre-capitalista. Junto a esto, hay que hablar desde la perspectiva de una sociedad rural y tradicional, como la española de finales del XIX y principios del XX, de un ocio como práctica minusvalorada frente a la "cultura" como valor en abstracto. (Con una "inteligencia" obsesionada por unas formas estrictas del hecho cultural: recuérdese la consideración de Baroja o de algún otro miembro de la generación del 98 sobre el deporte, que era tratado de una manera despectiva).

En una segunda visión de contenido regeneracionista y fuertemente paternalista, el ocio

se sitúa en el terreno de "pausa" o de la "reserva", como una necesaria excepción. El ideal ilustrado lo presenta como una contribución a la prosperidad, pero dentro de la estricta ubicación social. Como plantea Jovellanos, para quien "unos hombres frecuentemente congregados a solazarse y divertirse en común formarán siempre un pueblo unido y afectuoso (...) (donde) cada uno estimará a su clase, porque se estimará a sí mismo, y se estimará a los demás, porque querrá que la suya sea estimada".

Pero es en el presente siglo, cuando la concepción del ocio/reserva gana más terreno. El abanico de esta concepción es extremadamente amplio, y su espíritu está presente en los primeros sistemas de protección social, y en el reformismo, tanto como en las revoluciones autoritarias o "desde arriba". El ocio y, fundamentalmente, la práctica deportiva son contemplados como "la pausa que permite recobrar fuerzas para una mayor laboriosidad y un mejor rendimiento en el espacio laboral". Se trata de un "ocio para..." bajo unas características de subordinación a lo laboral, empapado de elementos de higienismo, y de redención social, generalmente paternalistas. La propia denominación en España de la antigua Obra Sindical "de Educación y Descanso", dentro de los sindicatos verticales, nos da una idea sobre los conceptos asociados. Incluso, en la actualidad, esa idea del "ocio para rendir más" aparece en estilos ligados a un liberalismo salvaje en los que la laboriosidad es una obligación para la que se ha sido educado (las pausas para realizar ejercicio en centros fabriles o en empresas de las sociedades de Extremo Oriente de los llamados "siete dragones").

El tercer concepto sobre el ocio hincó de lleno sus raíces en la cultura de los años 60, un tiempo en el que ya se habían cubierto algunas de las expectativas de consumo, y se asistía a una legitimación social y cultural del tiempo libre. Por primera vez el ocio se reconocía como un "valor de extensión universal", que dejaba de ser "patrimonio de una clase ociosa" o del trabajador por cuenta ajena socialmente tutelado. Es la época en la que se inician los grandes desplazamientos de población con fines eminentemente recreativos

(el turismo), de la ocupación del tiempo de ocio con productos culturales audiovisuales y del reconocimiento de una presencia del mercado como elemento dinamizador del propio ocio. Junto a ello, se define un hecho colectivo y un fenómeno de masas ligado al ocio-espectáculo.

Sin embargo, esta concepción heredada del espíritu de los años 60 también se ve ampliamente superada en nuestros días. Frente al fenómeno de legitimación cultural y social del ocio, hay que empezar a hablar de la práctica del ocio, y de la elección de un sistema o de unas actividades, como parte fundamental de la adopción de un estilo de vida y de un signo de identidad propio y diferenciado. Si bajo la versión de los años 60 el ocio alcanzaba por primera vez a amplias capas de la población, por encima de su ubicación social o económica, en nuestros días, el ocio, y más propiamente las actividades de ocio, se contemplan como una práctica socialmente tan habitual como las funciones que implican un rendimiento social directo y una productividad (trabajar, estudiar...) o las puramente fisiológicas (comer, dormir...), sin que apenas se establezcan diferencias de valoración social entre todos esos espacios.

Trasladando esta visión a los y las jóvenes puede empezarse a hablar con toda propiedad en los años 90 de una auténtica "generación del ocio", contemplado como idea social y espacio de socialización de extensión universal. Nuevos hechos hacen que vuele por los aires la tradicional antítesis ocio/laboriosidad, y la del productivismo del ocio/rendimiento:

- a) La tendencia al reparto del trabajo que se observa en muchas sociedades, lo que, previsiblemente, hará aumentar las horas libres para el ejercicio del ocio.
- b) Las nuevas formas de trabajo en casa, merced a las tecnologías de futuro, que rompen la rigidez de los espacios y de los horarios, y permiten nuevas posibilidades de acceso a las formas de ocio.
- c) La presencia de núcleos de jóvenes con muy difícil acceso al mercado de empleo, cuya

dedicación personal necesita ser llenada por otros ejercicios distintos a los de la actividad laboral tradicional.

d) El "descubrimiento" de los espacios de ocio como escenarios de socialización, y, por lo tanto, su revalorización en aspectos como la transmisión de valores, la inserción social, la integración o la promoción de la salud; distintos a los antiguos ideales de higienismo, en un sentido general o abstracto.

2. Los nuevos contenidos del ocio deportivo

Dentro del amplio abanico de ofertas de ocio adquiere un singular protagonismo en nuestros días el desarrollo de actividades al aire libre, y el uso de los espacios naturales para el ejercicio de prácticas deportivas y de ocio. Esta es una de las más singulares aportaciones de nuestro tiempo, y en la que la presencia de la juventud es decisiva. Pero su desarrollo plantea, hoy por hoy, cuestiones dignas de analizar:

a) La idealización del medio natural desde los valores urbanos

El nuevo descubrimiento y revalorización del entorno natural parte de una visión eminentemente urbana. Son los hombres y las mujeres que residen bajo las pautas de una cultura de estas características quienes "descubren" un medio, que es valorado, pero por otras consideraciones anteriores (recurso, medio de vida, hábitat, cultura...) por aquellos que viven en el medio rural. En la antesala de la actual toma de prestigio social de la naturaleza hay que situar un utopismo procedente de los años 60, concepción que en las siguientes décadas se combina con otros elementos; como la difusión de una conciencia sobre la fragilidad del entorno natural, o el desarrollo de tecnologías de adaptación sobre actividades tradicionales que renuevan la oferta de actividades de aire libre, en un sector con claras posibilidades de expansión en los últimos años del siglo. "La Naturaleza", con un sentido globalizado,

es mostrada como el "paraíso perdido" de Milton o el ideal panteísta de Thoreau, como un elemento "destilado" a la perfección por la propia sociedad de consumo, donde etiquetas "teñidas de verde" adquieren un auténtico lustre para ser vendidas, respondiendo a un deseo compartido que es presentado bajo el perfil de "utopía al alcance de la mano".

b) Práctica y perfiles-tipo

El elemento clave en el desarrollo de una actividad de ocio es el del tiempo disponible, y este se concentra en el sábado/domingo para la mayoría de los y las jóvenes. Sin embargo, esta proporción se corresponde a un modelo en franca transición, con espacios de actividad laboral, de estudio o de ocio muy definidos y marcados, ajenas a las nuevas tendencias de trabajo en casa con apoyo informático o de reparto del trabajo, en las que se difumina la anterior distribución en tiempos y días de la semana.

Dentro de este modelo, y tomando la población general como referencia para la realización de actividades, un 5 % las realiza diariamente, y justamente el doble (10 %) lo hace en fines de semana. (El resto se corresponde a quienes lo hacen alguna vez al mes (5 %), una vez (4 %), alguna vez al año (7 %), y los que nunca practican esta clase de actividades (68 %) (1). Entre los y las jóvenes, hay que hablar, por contra, de un bloque diferenciado (en torno a un 30 %) que realizan deporte más de tres días a la semana, y una cifra levemente superior al 40 % que lo ejercitan uno o dos días, que se corresponderían claramente al fin de semana.

Por el contrario, el tiempo disponible no es sólo el valor dominante entre aquellos que llevan a cabo habitualmente actividades deportivas, sino la edad, y, especialmente, la identificación con un estilo de vida, en el que la salud es mostrada como un referente.

La equidistancia entre los dos vértices, correspondiente a dos tipologías, que vienen a

(1) "España 1994: una interpretación de su realidad social". Cesc. Fundación Encuentro. Madrid, 1994.

coincidir con las actividades de fin de semana, se establece entre el primero de los polos que entiende este tipo de prácticas habituales, ya sean individuales o colectivas, como un acto normalizado. Frente al otro extremo, en el que el deporte de fin de semana, generalmente en equipo, y con un predominio en el perfil-tipo del fútbol-sala y el fútbol, tiene mucho que ver con un ejercicio de socialización, en el que la presencia del grupo externo es decisiva.

Aparece, sin embargo, en este grupo algún matiz digno de ser destacado : a partir de los últimos años de la veintena, y en la siguiente década, se evidencia un retorno a una cierta actividad deportiva, preferentemente en el perfil más típico del deporte de equipo de fin de semana, cuando se trata de fumadores o de ex-fumadores/as. (Hasta el punto de que, a partir de los 30 años los/las ex-fumadores/as tienen mayor propensión al ejercicio deportivo que los no fumadores) (2). Por el contrario, la variable "práctica deportiva habitual (posiblemente, preparación o mantenimiento físico, más entrenamiento), y "participación en competición de fin de semana", tiene una menor predisposición al consumo de drogas legales, que en el caso de quienes sólo realizan deporte (sobre todo de equipo) en los fines de semana. No obstante, ambos grupos hay que relacionarlos con una referencia cultural ligada a los usos de ciertos deportes, que introducen importantes matizaciones. Por ejemplo, el rugby (el "tercer tiempo"), o el fútbol y el fútbol-sala. Esa polarización de los perfiles, en función de datos como el día de práctica o ejercicio, carece, por el contrario de importancia en las actividades en la naturaleza que se celebran mayoritariamente en fines de semana, y tienen una escasa dedicación en el resto de los días. En este caso, aparece una referencia muy interesante, en razón a la mayor o menor aproximación a un asociacionismo de tipo ecologista o de protección del medio natural, y, especialmente, al índice de frecuencia de estas actividades (si se realizan

todos los fines de semana o de forma muy aislada). En este último caso, se deben introducir factores tan relevantes como la renta disponible (a mayores ingresos más posibilidades de desplazamiento y de acceso a estas actividades), el nivel de estudios o la edad.

Un dato llamativo en la distribución de los horarios/itinerarios de fin de semana lo ofrece la diferencia entre el primero de los polos descritos (habitual practicante de deporte, también en el fin de semana) y quien realiza exclusivamente una/es actividad/es en estos dos días (preferentemente ligadas a deportes de equipo de difusión mayoritaria) con la tendencia a ubicar encuentros y competiciones en horarios "no habituales" (viernes tarde/noche, sábados/tarde) frente a los convencionales (sábado-domingo/mañana). Circunstancia que implica una distribución de espacios horarios en la que es perfectamente compatible la salida nocturna, e incluso el elevado consumo de alcohol, sin que sus consecuencias amenacen inmediatamente al rendimiento en la competición o en el terreno de juego. Bajo este perfil, la actividad deportiva de fin de semana tiene mucho que ver con la identidad o la presión que el grupo sea capaz de ejecutar sobre quien a él pertenece, y mucho menos a la combinación búsqueda de equilibrio físico/salud/desarrollo corporal/competición o reto personal/socialización, que aparece en el otro polo entre quienes realizan ejercicio o actividades de manera permanente, repartida a lo largo de toda la semana.

El peso decisivo que el modelo de actividad exclusiva de fin de semana (preferentemente en deportes de equipo) tiene en la totalidad de la práctica deportiva y recreativa en general, se traduce, hoy por hoy, en la propia traslación de las demandas sobre algunas actividades deportivas individuales (correr, nadar). En el caso de la natación no estacional, ajena al tiempo de vacaciones, se viene repitiendo el hecho de bastantes instalaciones donde es constatable un progresivo abandono de la demanda en horarios como los de la mañana del sábado/domingo en beneficio tanto de otros horarios laborables, como

(2) "La sociedad española. 1994-95". De Miguel, A. Fundación General Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

los de las tardes del fin de semana.

Probablemente, esta nueva ubicación de la demanda, en actividades como la natación, tendrá que ser relacionada con otros aspectos de la distribución de los horarios de fin de semana, como son las salidas nocturnas de viernes y sábados.

c) El binomio grupo/individuo en las nuevas prácticas de ocio

Bajo el modelo de práctica deportiva en su sentido más común el ejercicio de las actividades se desarrolla bajo una forma preferentemente grupal, con amigos/as, o se busca a través de ellas establecer relaciones o nuevas amistades. Sin embargo, con las nuevas formas emergentes de prácticas de ocio deportivo o recreativo, el ejercicio individual gana terreno, ya que puede ser practicado en muchas ocasiones sin la dependencia del grupo y bajo un perfil menos reglado.

(En el análisis de la sociología del ocio aparece un elemento fundamental: el tránsito de un ejercicio compartido al actual uso individual. Como el que representa la contemplación de una película en una sala de cine frente al video doméstico o la televisión, la audición de un concierto al lado de la utilización de auriculares personales de música y los reproductores de bolsillo, la introducción en el equipamiento personal de objetos que se crearon con un uso colectivo, —ordenadores personales, fax, teléfonos móviles, etc.—, creando nuevas necesidades de consumo individual, o la "personificación" de las marcas de coches y de objetos de consumo en general, buscando la creación de "mercados paralelos").

No es de extrañar, por lo tanto, el estancamiento de las actividades de equipo o colectivas, frente a las nuevas modalidades de actividad deportiva o de "ocio"/deporte personalizado" (correr, hacer pesas, montar en bicicleta, realizar senderismo...). Por otra parte, esa "individualización", y la presencia de "actividades a la carta" trastoca el sentido, hasta ahora habitual, de los propios objetos de la actividad. La experiencia personal con la naturaleza, dentro de las nuevas

actividades, el reto frente a un medio no cotidiano, aparece como elemento básico frente al logro de unos resultados. Al tradicional antagonismo entre sociedades del norte, caracterizadas por una mayor identificación con los juegos de competición, y las mediterráneas donde el elemento lúdico es predominante, en los años 90 se muestra una emergente aparición de actividades con retos eminentemente individuales y personales. El 59% de jóvenes que actualmente practican deportes, lo hacen en solitario, frente a un 18% que lo realizan dentro de un club o federación (3). Hay que entender que muchas de las nuevas actividades son el campo abonado para prácticas que ya no dependen de las reglas de un juego o de un equipo.

d) Recreación y práctica deportiva

La aproximación entre las prácticas deportivas habituales y las actividades físicas y recreativas es otra de las constantes. Muchas de las propuestas más atractivas para la juventud han surgido como transformaciones o adaptaciones sobre actividades ya conocidas. Este sería el caso de la bicicleta de montaña respecto al ciclismo, o del senderismo con relación a otras formas de uso deportivo/recreativo de los espacios de montaña. Lo que nos sitúa ante un esquema bastante complejo de relaciones. Mientras el ciclismo, entendido en su forma más tradicional, se ubica en el sexto lugar de porcentaje de práctica entre la juventud española (con un 15 % de jóvenes), las nuevas formas de utilización de esta maquinaria rebasan las características competitivas (sólo una minoría), frente a un uso puramente recreativo. Este hecho hay que relacionarlo con el apartado siguiente.

e) La distancia entre la práctica del ocio reglado y las actividades de contenido no formal

Mientras la cuarta parte de los y las jóvenes que practican deporte lo hacen dentro de un modelo

(3) García Ferrnado, M.: "Tiempo libre y actividades deportivas de la Juventud en España. Madrid, 1993.

federativo y organizado, y un 50 % "hace deporte sin preocuparse de competir" (4), el desarrollo de una buena parte de las actuales actividades de ocio o de deporte en la naturaleza se han desarrollado al margen de cualquier estructura deportiva, y, especialmente, del modelo federativo. Según el "Anuario Estadístico de España 1995", existen en la actualidad 2.494.630 ciudadanos con licencia federativa, con absoluto predominio para actividades como fútbol, caza, baloncesto, tenis y atletismo (5). Pero sólo el equipamiento en unidades de bicicletas multiplica varias veces el número total de licencias de todos los deportes en España, o el de las personas que acuden regularmente a un gimnasio o realizan por su cuenta ejercicio físico.

Al lado de este hecho hay que constatar un dato común al de otros estados de nuestro entorno: a medida que aumenta la edad decae entre la juventud la participación deportiva, pero no su presencia en actividades de ocio relacionadas con el deporte, la naturaleza o el aire libre.

Es decir, en los años anteriores a la edad de 28/29 años hay un progresivo abandono de la práctica competitiva o la participación en ligas, mientras se mantiene o se muestra el acceso a nuevas posibilidades de ocio relacionadas con estos contenidos. La incidencia de factores que coadyuvan al abandono de prácticas adoptadas a partir de la primera etapa de la adolescencia (inserción laboral, matrimonio, debilitamiento del grupo de cohesión...), se contrarresta por otros factores (mayor disponibilidad económica y de desplazamiento, una mayor autonomía personal...) que favorecen el acercamiento a actividades de nuevo cuño. Nuevo cuño.

A medida que avanzamos en la descripción de las actividades realizadas por los y las jóvenes en el medio natural se perfila una distinción neta entre los deportes tradicionales y las nuevas ofertas. Los datos reales sobre la importancia de estas actividades a veces se pueden obtener mejor a través de las cifras económicas que a partir de

otras referencias. Mientras la pesca aparece en el puesto 18 entre el porcentaje de práctica deportiva entre jóvenes, en el puesto consecutivo figura el tiro y la caza. Ambos con un 4 % de jóvenes que realizan la actividad. Sin embargo, en este último apartado, se engloban prácticas muy diversificadas, por lo que al porcentaje de cazadores debe serle restado el de las otras modalidades de tiro. Por contra, el mercado habitual de las ofertas de actividades deportivas en la naturaleza, registra a partir de los primeros años 80 la presencia de una serie de nuevos deportes que se identifican muy bien con los valores y la cultura de las sociedades desarrolladas en la siguiente década.

Dentro de este grupo, se pueden ubicar tanto los denominados, de una manera un tanto convencional y reduccionista, como "deportes californianos" (surfing, puentin, rafting, windsurf...), con los de origen nórdico (carrera de orientación), al lado de las adaptaciones de formas ya conocidas (bicicleta de montaña), sobre formas aéreas (ala delta, parapente) o las mixtas (triatlón, duatlón), y la revitalización de actividades tradicionales en terrenos ajenos a lo específicamente competitivo (rutas a caballo, senderismo, montañismo, escalada, espeleología, deportes blancos...). Frente al estancamiento, en la práctica, de los modelos "tradicionales" (caza y pesca), que, pese a todo, acumulan numéricamente la mayor cantidad de licencias; concepto muy distinto al de simple asociacionismo o al de una práctica deportiva y de ocio, cuestión que debería, de hecho, llevar a una mejor matización en las investigaciones, con una interpretación cualitativa sobre los datos de utilización de unas licencias o permisos para la práctica de una actividad como la caza o la pesca, que siempre serán obligatorias.

Por lo tanto, se muestra, especialmente entre los y las jóvenes, una tendencia a rebasar el marco de las actividades regladas, y, específicamente al federativo, aunque se mantenga la presencia de los deportes tradicionales, que, a pesar de todo, numéricamente siguen siendo muy practicados por jóvenes, y por el orden que sigue: baloncesto,

(4) Ib.

(5) "Avance del Anuario Estadístico, 1995". Madrid, 1995.

fútbol, natación, atletismo, tenis, ciclismo, fútbol sala, gimnasia, voleibol, balonmano, carrera a pié, y judo y artes marciales.

Cuadro 1. Actividades y prácticas por día de la semana

Diarias:	Correr
	Pesas
	Gimnasia de mantenimiento
	Danza
	Judo
	Aerobic
	Karate
	Artes marciales
	Pasear
De fin de semana:	Deportes de equipo: Fútbol, fútbol-sala,
	Baloncesto, voleibol, balonmano...
	Deportes de oposición: tenis, badminton...
	Actividades en la naturaleza: escalada, carrera de orientación, piragüismo, montañismo, espeleología, submarinismo, esquí...
	Recreativas-deportivas: senderismo, ciclo- turismo...

f) Renta y práctica deportiva

Sin embargo, la demanda de nuevas actividades deportivas y de ocio o de recreación nunca pueden ser desligadas de un elemento como es el de la disponibilidad económica, especialmente entre la juventud. Aunque en España no se puede empezar a hablar de ocio como concepto masivo, y mucho menos de ocio organizado, hasta el instante en el que la ciudadanía no ha alcanzado un cierto nivel de consumo, tampoco podemos referirnos al deporte como práctica al alcance de todos mientras no se ha producido un proceso de democratización y de racionalización del ocio. (Basta señalar que en los años 40 y 50 estaba

prohibida la participación de la mujer en muchas actividades deportivas, y en otras su presencia era socialmente muy mal aceptada). Elemento a considerar también es la importancia de la toma de conciencia del papel que las instituciones y las Administraciones, han tenido en la capacidad para facilitar el acceso a esas prácticas.

En la década de los 80, el 41 % de las familias disponían de, al menos una bicicleta, y el 28 % de una raqueta de tenis, lo que nos aporta una pista sobre el auge del equipamiento deportivo (6).

No obstante, la presencia en el mercado de las nuevas actividades, algunas de las cuales exigen una tecnología o un utillaje de una cierta complejidad, plantea unas características muy definidas de acercamiento al entorno juvenil. En general, se puede hablar de actividades de nuevo cuño o reactivadas, adoptadas por los grupos urbanos con una disponibilidad económica, -y no precisamente ubicados en la etapa juvenil-, que se presentan en asociación con valores (novedad, audacia, riesgo, reto...) y son canalizados a través de unas estéticas. Está por estudiar la importancia, no sólo como elemento de consumo, sino de socialización y de identidad juvenil, de ciertos lenguajes, terminologías, prendas de vestir, estéticas y elementos ideográficos procedentes del ámbito deportivo y de la naturaleza. Muchas de estas estéticas "informales y de fin de semana" han sido adoptadas incluso entre quienes no se destacan por su práctica; justificado, por una parte, por la imagen de "prestigio social" con el que estos productos son recibidos por parte de una sociedad muy permeable a ciertas imágenes.

En una segunda fase, la propia dinámica de las leyes del mercado, la fuerte competencia, el abaratamiento de las tecnologías, la presencia en el mercado de los productos "clónicos", secundarios y hasta falsificados, junto al interés de entidades y administraciones, contribuyen a que los y las jóvenes asuman como propias muchas de esas actividades inicialmente elitistas.

(6) "Ocio y estilos de vida". V. Informe Foessa. Madrid, 1994.

Cuadro 2. Frecuencia de práctica y perfil-tipo

Más de 3 días en semana	31 %
1 o 2 días en semana	42 %
Ocasionalmente o poco	17 %
En vacaciones	10 %

Variables fin de Semana

- Practicante habitual:

- Ligado a una entidad o a una competición.
- Continuidad en la práctica.
- Identificación con un estilo de vida: valoración de la salud, el desarrollo de lazos de afinidad y el espíritu de equipo....
- Prácticas individuales (correr, andar, nadar, hacer gimnasia, pesas), deportes de oposición (artes marciales, judo, esgrima...), y entrenamiento para trabajo en equipo.
- El fin de semana viene a ser simple continuidad de una práctica diaria o el corolario del entrenamiento o el ejercicio habitual.

- Regular y ocasional.

- Determinado por la disponibilidad de tiempo libre (estudios o trabajo).
- El grupo como referencia: la práctica o el abandono está determinado por su situación personal (edad, estado civil ocupación...), y por el desenvolvimiento del grupo de referencia (el cambio de situación se corresponde con la reducción o el abandono de la práctica deportiva).
- Preponderancia de los deportes de equipo (fútbol, fútbol-sala, baloncesto...).
- Motivación ligada a la ocupación del tiempo libre, por encima de otros valores asociados a su práctica (salud, integración).
- La edad es un factor determinante para la disminución o el abandono de la práctica.
- Como grupo se puede asociar a determinadas culturas de uso de drogas ligadas al entorno cultural de ciertas actividades (el "tercer tiempo"-alcohol y tabaco).

Y llegamos a un aspecto decisivo: el concepto de "prestigiación social" aparece ligado indisolublemente a la existencia de un poderoso mercado potencial, en creciente auge (que no puede ser separado de algunos de los signos de identidad y prestigio de la sociedad urbana de los últimos 80 y de los 90, en elementos como el redescubrimiento y el culto al cuerpo, la obsesión

por la salud ligada a mecanismos de consumo, el fármaco y la química como panacea (el "producto-milagro"), o la exaltación de una idealización de la naturaleza, presentada habitualmente bajo rasgos nada reales).

No deja de extrañar en esa tentación permanente a la asunción de nuevas actividades deportivas o de ocio, el olvido o el desconocimiento –sólo paliado por algunas iniciativas valiosas pero insuficientes–, ante la recuperación de actividades lúdicas, populares o de carácter pre-deportivo vigentes en épocas anteriores, abandonadas a menudo en el reduto de los antropólogos y al ejercicio de unos escasos practicantes, por lo general, socialmente próximos a algunos de los valores del entorno rural.

Parece inseparable esta implantación de la promoción de unos aparentes estilos de vida, que se difunden ampliamente a través de los medios, y fundamentalmente de la televisión y la publicidad, que han terminado por crear unas imágenes específicas del fin de semana. En estas formas de introducción el mecanismo de permeabilidad muestra un curioso efecto: se lanzan actividades, y modas deportivas, no dirigidas inicialmente hacia la búsqueda de una práctica masiva entre jóvenes, publicitariamente ligadas a productos de élite o socialmenteselectivos, pero cuyo destinatario último son los y las jóvenes.

Por extraño que pueda parecer, la estrategia publicitaria del "ocio y fin de semana" encierra una evidente astucia: productos y servicios lanzados aparentemente hacia una población o grupo-diana muy delimitado, persiguen en el fondo alcanzar a una ciudadanía mucho más amplia a través de su propio prestigio social o de marca. Pensemos, a título comparativo, en los productos de "uso masculino" (colonias, prendas de vestir, bebidas...) en los que la publicidad trata de atraer a la mujer que es quien realmente compra y regala "para él". En el caso de las actividades y objetos relativos a las nuevas formas de ocio de fin de semana esa traslación se efectúa en términos de grupo social.

Inicialmente, se muestran esas actividades situadas en el espacio de una élite social o de selección económica como reclamo, con cuya imagen se prestigia; pero el destinatario último es mucho más amplio.

Así encontramos un acceso de esas actividades y productos de ocio deportivo o recreativo a partir de sectores con cierta disponibilidad económica, a los que muestra como "triunfadores sociales" (actuando con un estilo "Peter Pan", tratando de prolongar los signos exteriores de la juventud, tan propio de las últimas décadas del siglo). Y, a su vez, vía adquisición de una imagen de prestigio, asumida por sectores mucho más amplios de jóvenes, que, en muchos casos, no poseen la misma disponibilidad económica, ni mucho menos, que sus iniciales consumidores. Como estrategia, el esquema funciona con evidente eficacia.

En este espacio hay que ubicar toda la variada oferta de las llamadas "actividades de aventura", que proponen una "aventura controlada", la búsqueda de un cierto riesgo o de la emoción perfectamente asumible, pero con un límite de previsible contingencias. El elemento clave para entender el auge de los deportes de aventura hay que ubicarlo tanto en la pertenencia urbana de la mayoría de quienes lo practican, como en la disponibilidad económica para el acceso a entornos y a medios materiales que en épocas aún recientes parecían sencillamente prohibitivos.

El propio dinamismo del mercado, ha ampliado el abanico de las ofertas hasta integrar a grupos, principalmente de jóvenes, a los que se supone con menor disponibilidad económica que a los sectores de élite hacia quienes inicialmente se canalizaron las promociones de estas actividades. Las únicas diferencias entre el grupo de edad/renta de sus practicantes estará en sus motivaciones.

Cuadro 3. Motivación ante una actividad (de fin de Semana) de nueva implantación

Variable 1.

- Edad superior a los 28 años y disponibilidad económica.
- Contraste con un medio diferente al cotidiano.
- Cambio de ritmo en el estrés diario.
- Búsqueda de alternativas diferenciadas de ocio.
- Adquisición o confirmación de un aura de prestigio social a través de las actividades de ocio.
- Adopción de una imagen externa de "juvenilización" ("rebelcía" socialmente bien aceptada).

Variable 2.

- Jóvenes.
- Independencia frente a actividades con reglas muy estrictas.
- Necesidad de crear nuevas redes de sociabilidad y convivencia.
- Ejercicio de relaciones personales (lograr amigos/as con parecidas aficiones, enfrentados conjuntamente a retos más personales e individuales que colectivos, ajenos a cualquier clase de marca reconocida).

La importancia del grupo de referencia adquiere un enorme peso en estas actividades de fin de semana, especialmente las de naturaleza, aunque no se desarrollen dentro de él. Este hecho "social" parece condicionar todavía más la atención hacia este tipo de actividades de nuevo cuño, que la propia valoración positiva del medio natural o de la actividad deportiva o recreativa como tal.

Cuadro 4. Preparación y actividad de fin de Semana

- Practicante asiduo y continuado.
- Ejercicio habitual
- Equilibrio en la forma física.
- Practicante de fin de semana.
- Discontinuidad en el entrenamiento.
- Riesgo de lesiones por falta de preparación, o tono compulsivo en el ejercicio de las actividades (frecuente tanto en deportes de equipo, -fútbol, fútbol-sala-, como en otras actividades, -squash, paddle...-, ligadas a unos signos de prestigio social).

g) Sensibilidad social, actividades e impacto ambiental

En cualquiera de los casos, el crecimiento espectacular de las actividades deportivas y de ocio al aire libre, sobre todo concentradas en el fin de semana, en las que la naturaleza es utilizada como espacio de desarrollo y ejecución, plantea serias contradicciones y muchos interrogantes no resueltos sobre su futuro inmediato.

Mientras, la juventud se siente mayoritariamente identificada con la protección y la defensa del medio ambiente como signo de identidad de su propia realidad (y el elemento "ecología" tiende a ser contemplado hoy en día bajo una perspectiva menos "romántica", "idealista" (menos "rousioniana" se tendría que decir), o "poetizada" (como se atribuiría a la generación del final de los 60 y de los primeros 70), actualmente se tiende a asociar esa temática a estrategias de defensa de los recursos, de protección de las especies y de desarrollo comunitario, integración e igualdad de derechos (aunque las reivindicaciones, a diferencia de las décadas anteriores, ya no utilicen predominantemente el espacio político).

Pero se minusvalora, desprecia e incluso ignora el efecto perverso del ejercicio masivo de prácticas deportivas, de ocio y de recreación, realizadas en el medio natural, y preferentemente concentradas en el fin de semana.

Esa divergencia, que responde a una clara disociación entre "lo que se cree" y "lo que se hace", muestra un escenario de conflicto. La evasión desde el entorno urbano al natural, socialmente revestido de prestigio, reconocido como "saludable y positivo", ejercitado de manera irracional puede provocar impactos ambientales negativos, que ahora empiezan a ser reconocidos. Entre esos efectos perversos atribuidos a la práctica descontrolada de algunas actividades merecen destacarse los que se mencionan:

Cuadro 5.

- Desaparición de capas fértiles superiores del suelo, reducción de la cubierta vegetal, daños a los cultivos, dificultades para la nidificación de aves:

- Senderismo, rutas a caballo, bicicleta de montaña, motocross...

- Vertidos de derivados de petróleo, contaminación acústica: piragua, canoa, kajak, raftin, hidrospeed, remo, navegación a motor...

- Vertido de basuras, encendido de hogueras: montañismo.

- Dificultad para la nidificación de especies: escalada en roca.

- Deterioro de la vegetación anfibia: barranquismo y descenso de cañones.

- Construcción de carreteras y pistas, remotes, torres y cimentaciones, modificación del paisaje, variación de la topografía, concentración masiva:

* Extracto de Villabilla Asenjo, H. "El impacto de las actividades deportivas y de ocio/recreo en la Naturaleza". Aedenat. Madrid, 1996.

No obstante, estos rasgos, de contenido muy general, remiten a un debate de tanta intensidad como el del uso de la naturaleza, tanto frente a un criterio excesivamente conservacionista o "museístico" como al más consumista. Pero plantea, ante el hecho casi masivo de la práctica de estas actividades, la necesidad de aminorar los impactos ambientales más negativos, permitiendo una utilización racional del medio natural para las prácticas deportivas y de ocio. (La controversia se reproduce incluso ante un hecho tan aparentemente "menor" como el de la señalización de las rutas para el ejercicio del senderismo (7)). Parece necesario, teniendo en cuenta la concentración semanal de estas actividades en el sábado/domingo, su carácter estacional, y la aparente contradicción con quienes las practican, en su mayoría jóvenes imbuidos de unos valores de protección al medio natural, el establecimiento de unos criterios más claros para delimitar los terrenos de las actividades (...) "estableciendo sectores que vamos a sustraer a la actividad deportiva y de ocio-recreo, y sectores en los que

(7) Polémica en torno a la normativa sobre senderismo. Como ejemplo las distintas opiniones cruzadas en torno a la señalización en el País Vasco, primavera 1996.

vamos a poder desarrollar este tipo de actividades, aunque con distintos grados de intensidad". "De esta forma podemos tener zonas de uso deportivo intensivo, moderado, limitado, y zonas que podríamos llamar de reserva en donde no se va a desarrollar ningún tipo de actividad deportiva" (8). Sintetizando algunos de los anteriores planteamientos, es posible deducir estas conclusiones:

1. El predominio de unas pautas urbanas en las actuales formas de ocio juvenil de fin de semana en las que la naturaleza aparece como un espacio privilegiado, que es mostrado bajo unos perfiles que no se corresponden a los reales del entorno.
2. La preferencia por las actividades no regladas, individuales, con motivaciones diferentes a las estrictamente competitivas.
3. El desplazamiento del centro de gravedad de muchas de las actividades desde el terreno del ocio deportivo al de ocio recreación.
4. La decadencia del asociacionismo deportivo en su sentido más clásico y la apertura hacia nuevas fórmulas de mayor flexibilidad.
5. La constante promoción de nuevas actividades deportivas y de ocio que llegan a los y las jóvenes, a partir de su difusión entre las minorías de más edad y mayor disponibilidad económica.
6. La profunda dependencia de las opciones de ocio de fin de semana de contenido deportivo o de naturaleza de la disponibilidad económica, y la influencia de la publicidad y de las imágenes transmitidas a través de los medios audiovisuales.
7. La permeabilidad de la juventud respecto a nuevos deportes y actividades, preferiblemente desarrollados en la naturaleza o en espacios abiertos, y la necesidad de una reglamentación

(8) Villalbilla Asenjo, H.: "El impacto de las actividades deportivas y de ocio/recreo en la Naturaleza". Aedenat, Madrid, 1996.

para evitar impactos negativos en el medio ambiente, por la concentración masiva de su práctica en unos pocos días de la semana.

En definitiva, los cambios sociales y económicos que empezaran a percibirse antes de que concluya el siglo, —con la reducción de las jornadas de trabajo y la actividad en el domicilio familiar gracias a las nuevas tecnologías, así cómo el fin de la distinción neta entre trabajo/ocio, perfilarán una auténtica "generación del ocio", con una pérdida del peso que actualmente ejerce el fin de semana. Llenar esos contenidos de ocio, en buena medida, y como parece previsible, por muchas de las actuales actividades de ocio deportivo y de naturaleza, parece un tema de especial importancia que merecería otra atención social, y no sólo desde la mera exhibición de unas prácticas de consumo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cires**. "La realidad social en España, 1993-94". BBK, Fundación BBV, Caja de Madrid. Madrid, 1994.
- Fundación Encuentro**. "España 1994, una interpretación de su realidad social". Cesc. Madrid, 1994.
- García Ferrando, M.** "Deporte y sociedad". Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.
- García Ferrando, M.** "Tiempo libre y actividades deportivas de la Juventud en España". Instituto de la Juventud, Madrid., 1993.
- Gil Calvo, E. y Menéndez Vergara, E.** "Ocio y prácticas culturales de los jóvenes". Instituto de la Juventud. Madrid 1985.
- Instituto Nacional de Estadística**. "Avance del Anuario Estadístico 1995". Madrid, 1995.
- Ruiz Olabuenaga, J. I., Cuenca, M., Cava, M. J. y Bilbao Gaztaña**: "Ocio y estilos de vida" en "Informe sociológico sobre la situación social en España". Fundación Foessa. Madrid, 1994.
- Villalbilla Asenjo, H.** "El impacto de las actividades deportivas y de ocio/recreo en la naturaleza". Aedenat, Madrid, 1996.